

FASCINACIÓN DE LA CENIZA

ASISTÍA RECIENTEMENTE a la incineración de un amigo más bien entrado en años pero sumamente joven de espíritu. Nos encontrábamos varias personas esperando fuera que terminase "la operación". Al cabo de una hora, un individuo muy distinguido, tipo "maitre d' hôtel", vino a servirnos sobre una especie de bandeja los restos... la última metamorfosis de quien apenas unos días antes me hablaba de vivacidad de sus proyectos y juzgaba severamente a algunos de sus contemporáneos. Abandonando la reunión, me puse a meditar sobre la mascarada final y a hacerme preguntas como: ¿podría un día el universo entero ofrecernos el mismo espectáculo al que acabo de asistir? La ceniza sería así el desenlace y el secreto de todo.

Eso, se ha adivinado y sabido siempre. Y para olvidarlo se inventaron las religiones, cuya especialidad reside en infligir un suplemento de nada, un acto más, a una farsa acabada para siempre.

...

Durante aproximadamente dos siglos, *porvenir* y *milagro* fueron más o menos sinónimos. ¡Admirable y maldito Siglo de las Luces con sus ilusiones frenéticas! La originalidad de nuestra época consiste en haber vaciado el porvenir de todo contenido utópico, lo cual equivale a decir del error de esperar. Un salto enorme en el terreno del conocimiento, una liberación... intelectual sin precedentes, carente, por supuesto, de toda certeza eufórica. Conocimiento y regocijo están lejos de ser términos correlativos. Conocer es desmascarar, hacer vacilar cimientos, encaminarse triunfalmente hacia el vértigo, y ése es el único ingrediente positivo que dicha actividad implica.

...

Constantin Leontjev, uno de los espíritus más extraños del siglo pasado, escribió de propósito de su país estas palabras justamente célebres: "Para impedir que Rusia se pudra hay que ponerla bajo hielo." Leontjev presintió la cantidad de desgracias que acechaban al vasto imperio, los excesos de todas clases y las proporciones de la conmoción que le esperaba. Para un visionario como él, el estancamiento era la única solución, la única manera de eludir el desastre. Esa parecía ser, en cualquier caso, su divisa, y los acontecimientos le dieron la razón. Se puede ir más lejos y denunciar el movimiento como tal. En lo absoluto, innovar es algo carente de sentido y no cabe duda de que el hombre debería haber interrumpido su desarrollo, su precipitación hacia lo nuevo, su búsqueda de la sorpresa. ¿Lo deseaba o lo podía? Nada menos cierto. El primer paso que dio fuera de la animalidad le produjo una reacción tal de orgullo, una ebriedad de poder tal, que luego nada iba a poder volverlo circunspecto y calmarle. *Avanzar a cualquier precio* se convirtió en su lema, al cual fue fiel y sigue siéndolo aún, con la salvedad considerable

E. M. CIORAN

Traducción de Rafael Panizo

de que hoy ya no cree en él, aunque sin tener la fuerza de confesárselo claramente, es decir, de abdicar, de salvarse. Pero, ¿cuándo hubiera podido hacerlo? ¿En la Edad de Piedra? Era ya demasiado tarde, pues la conquista ha encandilado y halagado siempre a ese bípedo extraviado. Su llegada al umbral de la técnica, a pesar de que entonces se hallaba ya imbuido de las supersticiones modernas, fue quizás su última ocasión de enmendarse, de detener su avance, de deponer las armas, oponiendo a la huida loca hacia adelante el éxtasis de la capitulación. Pero tomó el camino contrario, sucumbió al encanto y a los atractivos del *Progreso*. El único elemento importante de nuestra época es el eclipse de ese mito. En adelante avanzaremos sin entusiasmo, por puro automatismo, por complicidad forzosa con un ideal que se ha convertido, a todas luces, en un factor de desmoronamiento.

...

Resulta irónico que en el comienzo de la historia, de hecho antes de ella, el hombre haya sido prevenido del deslizamiento que representaba para él la *curiosidad*, germen funesto de la ciencia. Nada más significativo que la elección dramática de Adán frente a los dos árboles. Optando por el *Saber* influyó desde el comienzo en el curso de la historia, esa victoria del hombre sobre los demás seres vivos, esa voluntad de poseer un destino a cualquier precio, esa megalomanía de un monstruo superdotado. El mayor aventurero que ha frecuentado la tierra deberá pagar un día semejante privilegio. Hallándose en el punto en el que se halla, no podrá ignorar, aunque corrompiera y devastara todos los planetas, que su carrera será breve. Si tuvo desde el origen la presciencia de lo peor, sin pensar en huir de ello y sin aferrarse a una cobardía disfrazada de sensatez, fue a causa de una mezcla de lucidez, imprevisión y ceguera que invita a una admiración perpleja. Su paradoja consiste en poder ser superficial sabiendo al mismo tiempo que es mortal. Si el individuo como tal se resigna a no ser ya nada, ¿por qué no aceptaría también el desenlace del desarrollo histórico, el final de la especie? Continúa no obstante como si no sucediera nada, de la misma manera que nadie hace tantos proyectos como un moribundo.

...

Puede parecer extraño que necesitemos, cuando hablamos de nuestro destino, referirnos aún al *Génesis*. El autor de ese primer libro estaba más cerca que nosotros de los orígenes, tenía un recuerdo más preciso

...

La historia no tendría mucho interés si implicara una solución. Como justamente carece de ella, nos obsesiona y atormenta. La ventaja de ser profetas, o la perspectiva de ser testigos o víctimas de una catástrofe única, confiere a nuestra existencia una especie de sentido, y justifica los arrebatos de orgullo, de un orgullo que también es único.

Los Antiguos, y especialmente los griegos, con su visión circular del tiempo, tenían la prerrogativa de

imaginar grandiosos aniquilamientos periódicos. Contaminados por el cristianismo y por su visión rectilínea, nosotros estamos obligados a limitarnos a una sola desventura cósmica, fulgurante y prodigiosa, desintegración universal que, al igual que una cremación individual, implica una dimensión de terror y de risa.

Y es así como, para olvidar la imagen de un ser reducido a cenizas, acabamos divagando sobre la ceniza misma.

La vida (a)leve

OBRA EN MARCHA
(Diario poético)

de
J.R.J.

ESPAÑA

SIN DÍA

I
1928

46 años de vida; 30 de poesía. Empiezo mi obra terminante.

EL ANDALUZ UNIVERSAL
AUTORRETRATO (PARA USO DE REPTILES DE VARIA CATEGORÍA).

Mis hados orientales me trajeron volando al sur occidental y me dejaron en aquella solitaria escalera segunda de mármol blanco, llena toda del sol de una montera de cristales blancos y amarillos, haciendo lo que me gustaba. Un hermoso prisma tentador que había en la vuelta de la baranda de caoba del descanso, me dió, centelleando colores volubles, su norma. Y por encima del mundo he seguido siempre haciendo mi altibajo capricho prismático, confiado al Destino, del que soy crédulo ciego.— Una hora antes de cualquier fatalidad absurda, de cualquier drama concreto, se me aparece siempre, por detrás de cualquier piedra imposible, y de frente, la aurora—.

Lo que estoy diciendo es: que por el laberinto permanente de mi vida alegre, melancólica, triste; mala, buena, regular; clara, gris y negra: completa, una segura y bella mano, invisible a veces, otras evidente, me ha llevado siempre a la salida mejor; que no he vuelto los ojos, por el enredijo, a innumerables rosas, manzanas y laureles que me querían; que he conseguido, en cambio, cuanto me he propuesto, menos oro mercantil, y que ésa es mi única desgracia, porque, ¡lo que haría yo con dinerito!: que tengo, en suma, una buena estrella sin coffrefort. Y, muy egoísta, como un niño o un viejo, bajo su diamante invendible, estoy siempre dispuesto a dar mi sangre por lo que amo.

Más. Las pasiones ciegas están equilibradas en mí por las de buena vista: un ojo me forma el mundo y otro me lo deforma o me lo reforma. Con esta visión, hago el bien y me arrepiento; entonces hago el mal y me arrepiento también. Mi vida y mi obra son una rueda de fuego constante de arrepentimientos; pero mi estética y mi ética, mi locura y mi cordura, mi calma y mi guerra tienen siempre una meta suficiente, que me consuela de todo: la mujer desnuda.

La Belleza me es familiar y tengo los dones completos de la Poesía: sensualidad, jenio, gusto, vista, universalidad, crítica, idea. Con mi vida y con mi pluma hago lo que me da la gana.— Se ha dicho aquí y allá, y en este instante lo confirmo en el cristal del balcón entornado, que mi cabeza tiene enorme parecido con las de Calderón, Shakespeare y Góngora—. Nunca he sentido, sin embargo, deseos de ser otro que yo. Las dos normalidades que más me gustan son: quedarme en mi casa con mi mujer y mi obra y viajar con mi mujer y conmigo. Leo menos cada vez porque cada día entiendo menos lo que no sea mío, y porque estoy siempre sin tiempo, chorreando belleza propia. Por cada página que depuro, creo veinte cada día, ¡que no podré depurar!

Perdón. De niño, mi madre bellísima, buenisísima, perfecta, me reñía carifiosamente con pintorescos nombres, exactos como todas las palabras de ella, gráfica maravillosa, que son las de mi léxico: «Impertinente, Exijentito, Juanito el Preguntón, el Caprichoso, el inventor, Antojado, Cansadito, Tentón, Loco, Fastidiosito, Mareón, Exajerado, Majaderito, Pesadito y... Príncipe».

(Madrid, 1923).

(LIBROS DE MADRID. —RETRATOS Y CARICATURAS DE ESPAÑOLES VARIADOS).